SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 18 DE DICIEMBRE DE 2005
Turismo 12

AUDACIAS SERRANAS

Deporte y aventuras en los paisajes agrestes de las sierras cordobesas.

POR J. V.

El Galpón del Glaciar es una estancia ubicada a 15 minutos de El Calafate. Al igual que muchas otras, la estancia funcionó como tal durante más de cien años hasta que los avatares económicos obligaron a sus dueños a utilizarla también para el turismo. Siempre fue una estancia chica –de 5000 hectáreas–, que se llamó Alice hasta hace poco más de una década. Originalmente había pertenecido a unos asturianos que se instalaron en El Calafate, en medio de la nada, en 1910.

La mayor parte de los visitantes no se aloja en la hostería de la estancia sino que contratan una excursión que se realiza de mañana (con almuerzo) o de tarde (con cena). Por lo general se visita el lugar al atardecer, luego de la excursión por el glaciar Perito Moreno. Al llegar se pasa a un amplio comedor con ventanales que dan al lago Argentino y se disfruta de un té con tortas artesanales. Y luego se sale en grupo con un guía para visitar la laguna de los Patos, un santuario natural con infinidad de aves que resulta muy atractivo para el avistaje de fauna.

En el trayecto a campo traviesa junto a la laguna, el guía muestra las madrigueras donde hibernan las mulitas y explica que en el verano el espejo de agua se llena de macaes, gallaretas, parejas de cauquenes (blanco el macho y marrón la hembra), gaviotas, ibis e incluso algún flamenco. Cuando el constante viento patagónico empieza a molestar un poco, el guía orienta a los viajeros hacia un gran arbusto de calafate donde se descubre con asombro que a su reparo ya no se siente el frío ni el viento. El agradable clima que preserva el calafate ya era aprovechado por los tehuelches para pasar la noche cuando salían a cazar choiques y guanacos. Además de sus flores amarillas y su sabroso frutito naranja, este arbusto tiene unas entradas en forma de túnel de ramitas que crean una verdadera habitación vegetal donde los tehuelches, indios nómadas por necesidad, muchas veces abandonaban allí a sus enfermos para poder continuar su eterna marcha, evitando así que todos pudieran morir de hambre en medio de la estepa.


Un jardín con miles de tulipanes frente a la hostería de El Galpón del Glaciar.

DATOS UTILES

Cuánto cuesta: La excursión con el paseo por la laguna, la visita al galpón de esquila y el asado (almuerzo), cuesta $ 60 por persona (más $ 10 el traslado). La misma excursión hecha por la tarde-noche, incluyendo el té con tortas, cuesta $ 80 (más $ 10 el transporte). El alojamiento en la hostería cuesta $ 410 la habitación doble, con desayuno (en octubre y en abril el precio es de $ 328 la doble). El Galpón del Glaciar abre desde el 15 de septiembre al 1º de mayo.

Más información: *www.elgalpondelglaciar.com.ar*
Teléfono en Buenos Aires: 4311-8614

EL CALAFATE *Estancias patagónicas*

Rebaños en la estepa

Camino al glaciar Perito Moreno existe una estancia con vista al lago Argentino que en otros tiempos se dedicó exclusivamente a la producción de lana. Hoy, además de ofrecer alojamiento turístico, se puede visitar para tomar un té con tortas, conocer los secretos de la esquila e incluso saborear un corderito patagónico al asador.

OVEJAS CON HISTORIA Si bien la estancia ya no vive de la producción lanar, mantiene toda la infraestructura original del establecimiento ovejero. Es por ello que la visita resulta muy didáctica para entender el proceso original de donde proviene la materia prima de la ropa que usamos todos los días.

En primer lugar se explica que las ovejas son originarias de Asia Central (de Mongolia y Siria, aparentemente) y fueron traídas a América por Colón en su segundo viaje. Y entre 1890 y 1900, los primeros rebaños llegaron a la Patagonia desde las islas Malvinas. En nuestro país se crían dos tipos de oveja: la Merino (raza proveniente de Extremadura, con hocico rosado y pezuñas blancas) y la Corriedale, una cruza hecha en Nueva Zelanda que tiene el hocico y las pezuñas negros. El precio del kilo de lana en la actualidad es de entre diez y doce pesos, y la mayoría se exporta a China, Italia y Alemania –donde se hace el hilado–, y luego se la vuelve a importar a la Argentina (las empresas de hilado quebraron en la década del noventa). Argentina está entre el cuarto y el quinto lugar en el mundo en producción de materia prima de lana.

LA ESQUILA Después de asistir al arreo del rebaño, en el que un solo gaucho lleva a las ovejas con la ayuda de uno o dos vigilantes perros kelpie (mezcla de dingo australiano con border collie), se ingresa al galpón de esquila, que tiene unos ochenta años de antigüedad, donde se observa todo el proceso de producción de la lana. En primer lugar, las ovejas pasan por los bretes, que son como corredorcitos de madera que las enfilan a un lugar llamado playa o cancha, donde las espera el esquilador con sus tijeras (en la actualidad lo más normal es rasurarlas con una máquina de dos hojas). Para inmovilizar al animal, el esquilador le realiza una serie de tomas sucesivas (dieciséis en total) mientras lo va cambiando de posición para extraerle el vellón completo, que queda en el suelo convertido en una sola pieza de lana. Luego de que el playero recoge la lana y la pasa a manos del clasificador, se prepara el fardo de doscientos kilos que va entonces al lavadero. Finalmente llegan el secado y el cardado.

Quienes realizan este trabajo no son personal fijo de una estancia, sino cuadrillas de veinte trabajadores llamadas comparsas que van recorriendo los distintos establecimientos y negocian un precio con los dueños por la esquila completa. En total tardan entre una semana y diez días en cada estancia. En general una comparsa comienza su trabajo en agosto en la zona de Corrientes y luego van bajando por la provincia de Buenos Aires hasta llegar al sur uno o dos meses después (en la Patagonia se esquila entre septiembre y noviembre). El contratista dueño de la maquinaria de esquila –quien está a la cabeza de la comparsa–, gana alrededor de 2,5 pesos por oveja, mientras que al final de la cadena están los agarradores y los prenseros, que reciben 0,095 pesos por cada oveja. Y en el medio está el esquilador, que gana unos 50 centavos por animal (uno con mucha destreza puede esquilar hasta doscientas ovejas por día).


Durante la visita se aprende a reconocer las razas ovinas y observar el proceso de la esquila.

PARA HUESPEDES Y VISITANTES Una vez terminado el recorrido por el galpón de esquila, llega el momento más esperado de la excursión: el asado patagónico con buen vino. El sistema es con tenedor libre y se ofrecen distintos tipos de corte de vaca y corderito patagónico, el plato más pedido de toda la velada. En un escenario hay shows de folklore y tango, y como la mayoría de los turistas son extranjeros, uno tiene que escuchar la explicación obvia sobre qué es una zamba, por ejemplo, lo que de todas formas no le quita valor a la interesante visita al Galpón del Glaciar.

Además de la excursión para almorzar o cenar, la estancia ofrece un hospedaje en unos confortables dúplex de madera con vista al lago y a la estepa patagónica. Los huéspedes utilizan esta hostería como base para visitar el glaciar, además de poder conocer el proceso de producción de la lana. También realizan cabalgatas, salidas en bicicleta y trekkings en los alrededores de la laguna de los Patos, e incluso salen a pescar con los equipos de la estancia. Para los amantes de las flores hay un rosedal con doscientas rosas y un jardín con un millar de tulipanes. Desde la terraza de la hostería se puede observar con prismáticos la avifauna de la laguna y también ese brillo de diamante azul que irradian los témpanos en el lago Argentino ✷

POR JULIAN VARSAVSKY

CORDOBA *Excursiones de turismo activo*

Aventuras serranas

Una recorrida muy activa por los paisajes más atractivos de la provincia. Trekking, escalada y rappel en Los Gigantes, excursiones a caballo y en 4x4 hasta la cima del cerro Champaquí, vuelos en parapente en Cuchi Corral y pesca de pejerreyes y truchas en Tanti y el lago San Roque.

Córdoba es una de las provincias argentinas con mayor cantidad de escenarios turísticos naturales, cuyo lado más virginal se puede conocer en excursiones que dejan atrás el asfalto para poder llegar a rincones muy agrestes. A continuación, un informe sobre opciones de turismo aventura en Los Gigantes, el cerro Champaquí y el Valle de Calamuchita.

LOS GIGANTES En el centro geográfico exacto de la Argentina –a 90 kilómetros de la capital cordobesa y muy cerca de Villa Carlos Paz– existe un conjunto de cerros llamado Macizo de Los Gigantes, que se ha convertido en uno de los principales centros de turismo aventura de la provincia. Entre los diferentes cerros de Los Gigantes se forman hermosos valles surcados por pequeños arroyos que fluyen entre rectas paredes rocosas de una sola pieza maciza. El más alto de estos mogotes descomunales de verdes laderas mide 2374 metros. A sus pies brillan pequeñas lagunas de aguas cristalinas que sobrevuelan halcones y águilas, donde merodean zorros, liebres, la llamativa ranita de colores y la ya de por sí descriptiva lagartija luminosa. Y desde lo alto, el cóndor andino observa todo con su mirada telescópica, buscando presas muertas para comer.

Entre las principales actividades que se realizan en Los Gigantes están el trekking y las cabalgatas, que comparten los mismos senderos. El lugar de base para comenzar los paseos es el refugio La Rotonda –que alguna vez albergó a Quinquela Martín, a Marcelo T. de Alvear y a Hipólito Irigoyen-, cuyos responsables se ocupan de cuidar la zona y atender a los visitantes.

Para realizar un trekking en Los Gigantes por primera vez, se recomienda contratar un guía que oriente los paseos, ya que hay una gran cantidad de senderos y lugares escondidos a los que sólo se puede llegar con la ayuda de un baqueano. Además, es muy frecuente que la cima de las montañas se cubra de espesos mantos de neblina. Uno de los circuitos preferidos por los turistas es el que lleva a la cima del Cerro de la Cruz, a 2100 metros sobre el nivel del mar, y continúa con una visita a la Cueva de la Salamanca. Luego, se camina una hora y media de marcha suave entre molles y tabaquillos hasta llegar a una quebrada, donde hay que ascender unos 200 metros algo pronunciados. Pero el esfuerzo vale la pena porque desde esa altura se divisa gran parte del valle de Punilla, la ciudad de Carlos Paz y el dique San Roque. Y para no perderse un paisaje espectacular, lo mejor es seguir ascendiendo una hora más hasta la cima del Cerro Mogote (2400 metros sobre el nivel del mar), donde la mirada no encuentra obstáculos para admirar el cerro Champaquí, las imponentes pampas de Achala e incluso la provincia de San Luis. Al regresar se pasa por el refugio de montaña del Club Andino Córdoba, se atraviesa la Quebrada del Viento y un último tramo de dos horas de marcha suave lleva al punto de partida en La Rotonda.



Un trekking a la cima del Cerro de la Cruz, a 2100 metros sobre el nivel del mar.



Cabalgatas hacia las cumbres de las sierras. D

El otro circuito de trekking importante en Los Gigantes es al Valle de los Alisos. Se camina hacia el sur del cerro de la Cruz, atravesando bosques de tabaquillos y la Quebrada del Gaucho. Esta zona es ideal para acampar, tanto por las fuentes de agua como por la topografía del terreno. Los precios de un trekking, dependiendo de la duración y del circuito, oscilan entre $ 50 y $ 100 por día y por persona.

Los Gigantes es un excelente destino para las caminatas, pero mucho mejor aun lo es para practicar rappel y escalada en la roca. De hecho, el lugar es considerado uno de los mejores del país para estos deportes, junto con los cerros Catedral y Fitz Roy en la Patagonia. El sitio que atrae la mayor cantidad de escaladores de paredes de roca (y no de montañas) es el cerro de la Cruz, cuyo escarpado muro casi liso alcanza los setenta metros de altura. Y lo primero a tener en cuenta es que, a pesar de lo que parezca a simple vista, cualquier persona sin experiencia y con un buen estado físico puede ascender esa pared, al menos hasta una altura respetable. La escalada en la roca se realiza sin otra ayuda que las manos y los pies, más un arnés con una soga doble de seguridad atada a dos pernos clavados en la cima (la soga en verdad sólo se usa para bajar o en caso de resbalón).

PARAPENTE EN CUCHI CORRAL A 92 kilómetros de la capital cordobesa –cerca de la localidad de La Cumbre, en el Valle de Punilla– existe un gran mirador natural que es quizás el lugar más famoso del país para la práctica de vuelos en parapente. Aquí las corrientes térmicas que llegan desde el noroeste por encima de una larga planicie chocan contra la escarpada pared de un cerro y se elevan convirtiendo los parapentes en un

POR JULIAN VARSAVSKY

CORDOBA *Excursiones de turismo activo*

Aventuras serranas

Una recorrida muy activa por los paisajes más atractivos de la provincia. Trekking, escalada y rappel en Los Gigantes, excursiones a caballo y en 4x4 hasta la cima del cerro Champaquí, vuelos en parapente en Cuchi Corral y pesca de pejerreyes y truchas en Tanti y el lago San Roque.

Córdoba es una de las provincias argentinas con mayor cantidad de escenarios turísticos naturales, cuyo lado más virginal se puede conocer en excursiones que dejan atrás el asfalto para poder llegar a rincones muy agrestes. A continuación, un informe sobre opciones de turismo aventura en Los Gigantes, el cerro Champaquí y el Valle de Calamuchita.

LOS GIGANTES En el centro geográfico exacto de la Argentina –a 90 kilómetros de la capital cordobesa y muy cerca de Villa Carlos Paz– existe un conjunto de cerros llamado Macizo de Los Gigantes, que se ha convertido en uno de los principales centros de turismo aventura de la provincia. Entre los diferentes cerros de Los Gigantes se forman hermosos valles surcados por pequeños arroyos que fluyen entre rectas paredes rocosas de una sola pieza maciza. El más alto de estos mogotes descomunales de verdes laderas mide 2374 metros. A sus pies brillan pequeñas lagunas de aguas cristalinas que sobrevuelan halcones y águilas, donde merodean zorros, liebres, la llamativa ranita de colores y la ya de por sí descriptiva lagartija luminosa. Y desde lo alto, el cóndor andino observa todo con su mirada telescópica, buscando presas muertas para comer.

Entre las principales actividades que se realizan en Los Gigantes están el trekking y las cabalgatas, que comparten los mismos senderos. El lugar de base para comenzar los paseos es el refugio La Rotonda –que alguna vez albergó a Quinquela Martín, a Marcelo T. de Alvear y a Hipólito Irigoyen-, cuyos responsables se ocupan de cuidar la zona y atender a los visitantes.

Para realizar un trekking en Los Gigantes por primera vez, se recomienda contratar un guía que oriente los paseos, ya que hay una gran cantidad de senderos y lugares escondidos a los que sólo se puede llegar con la ayuda de un baqueano. Además, es muy frecuente que la cima de las montañas se cubra de espesos mantos de neblina. Uno de los circuitos preferidos por los turistas es el que lleva a la cima del Cerro de la Cruz, a 2100 metros sobre el nivel del mar, y continúa con una visita a la Cueva de la Salamanca. Luego, se camina una hora y media de marcha suave entre molles y tabaquillos hasta llegar a una quebrada, donde hay que ascender unos 200 metros algo pronunciados. Pero el esfuerzo vale la pena porque desde esa altura se divisa gran parte del valle de Punilla, la ciudad de Carlos Paz y el dique San Roque. Y para no perderse un paisaje espectacular, lo mejor es seguir ascendiendo una hora más hasta la cima del Cerro Mogote (2400 metros sobre el nivel del mar), donde la mirada no encuentra obstáculos para admirar el cerro Champaquí, las imponentes pampas de Achala e incluso la provincia de San Luis. Al regresar se pasa por el refugio de montaña del Club Andino Córdoba, se atraviesa la Quebrada del Viento y un último tramo de dos horas de marcha suave lleva al punto de partida en La Rotonda.



Un trekking a la cima del Cerro de la Cruz, a 2100 metros sobre el nivel del mar.

El otro circuito de trekking importante en Los Gigantes es al Valle de los Alisos. Se camina hacia el sur del cerro de la Cruz, atravesando bosques de tabaquillos y la Quebrada del Gaucho. Esta zona es ideal para acampar, tanto por las fuentes de agua como por la topografía del terreno. Los precios de un trekking, dependiendo de la duración y del circuito, oscilan entre $ 50 y $ 100 por día y por persona.

Los Gigantes es un excelente destino para las caminatas, pero mucho mejor aun lo es para practicar rappel y escalada en la roca. De hecho, el lugar es considerado uno de los mejores del país para estos deportes, junto con los cerros Catedral y Fitz Roy en la Patagonia. El sitio que atrae la mayor cantidad de escaladores de paredes de roca (y no de montañas) es el cerro de la Cruz, cuyo escarpado muro casi liso alcanza los setenta metros de altura. Y lo primero a tener en cuenta es que, a pesar de lo que parezca a simple vista, cualquier persona sin experiencia y con un buen estado físico puede ascender esa pared, al menos hasta una altura respetable. La escalada en la roca se realiza sin otra ayuda que las manos y los pies, más un arnés con una soga doble de seguridad atada a dos pernos clavados en la cima (la soga en verdad sólo se usa para bajar o en caso de resbalón).

PARAPENTE EN CUCHI CORRAL A 92 kilómetros de la capital cordobesa –cerca de la localidad de La Cumbre, en el Valle de Punilla– existe un gran mirador natural que es quizás el lugar más famoso del país para la práctica de vuelos en parapente. Aquí las corrientes térmicas que llegan desde el noroeste por encima de una larga planicie chocan contra la escarpada pared de un cerro y se elevan convirtiendo los parapentes en un juguete del viento. Tan bueno es este mirador de Cuchi Corral que en 1999 se realizó aquí una fecha de la Copa de Mundo de este deporte. En Cuchi Corral hay varios prestadores que realizan vuelos en biplaza para turistas, donde un experto piloto se ocupa de hacer todo el trabajo. Simplemente hay que tener un poco de paciencia hasta que llegue el viento indicado y lanzarse a imitar el arte de los pájaros, colgados de un rabo de nube. Volar en parapente en un vehículo biplaza cuesta alrededor de $ 140. Más información en la Escuela de Parapente de Cuchi Corral. Tel.: (03548) 494017 - 15-6-31095.

EL CERRO CHAMPAQUI El otro gran polo de turismo aventura en Córdoba es el cerro Champaquí, ubicado en el Valle de Calamuchita. Y hay muchas formas de ascenderlo: en la comodidad de una camioneta 4x4 con una excursión de día completo, caminando, o a caballo. Una de las formas más audaces de ascender los 2884 metros de altura del Champaquí es con un trekking de tres días desde Villa Alpina, pernoctando en los refugios instalados en la base del cerro ($ 200 por persona). Y también hay una cabalgata que se realiza desde La Cumbrecita y dura también tres días ($ 300 por persona).

La excursión más popular es la que se realiza en 4x4 porque es más rápida, más cómoda y más barata. Parte desde la localidad de Santa Rosa de Calamuchita y cuesta entre $ 60 y $ 100 por persona. El sinuoso camino asciende hacia el pueblo de Villa Yacanto, en medio de uno de los últimos relictos puros de flora autóctona del monte cordobés, conformada por talas, molles y espinillos. Cada tanto puede aparecer algún zorro gris o una vizcacha cruzando el camino, y los aires están poblados de pájaros como la monjita –un ave blanca muy pequeña con la punta de las alas negras–, varias clases de zorzal, el pájaro carpintero negro con cabeza roja, y numerosos aguiluchos color marrón claro que descansan sobre los alambrados.

Al llegar a Athos Pampa –una pampa de altura–, la vegetación desaparece y a lo lejos se divisa un kilométrico

>>>



Cabalgatas hacia las cumbres de las sierras. Desde esas alturas, excepcionales panoramas.



En Los Gigantes, rappel en las rectas paredes rocosas de una sola pieza maciza.

DATOS UTILES

Dónde alojarse: Quienes deseen pernoctar en Los Gigantes disponen de varios lugares agrestes para acampar. También ofrecen alojamiento y cocina dos refugios de montaña ubicados a 2100 metros sobre el nivel del mar pertenecientes al Club Andino Córdoba y al Grupo Andino Carlos Paz. En La Rotonda, el pie de Los Gigantes, hay tres refugios más. En la capital cordobesa el Amerian Córdoba Park Hotel ofrece habitaciones dobles por $ 170 más IVA. Informes al teléfono 5032-5111 www.amerian.com

Más información: www.cordobaturismo.gov.ar www.champaqui.com



Desde esas alturas, excepcionales panoramas.

juguete del viento. Tan bueno es este mirador de Cuchi Corral que en 1999 se realizó aquí una fecha de la Copa de Mundo de este deporte. En Cuchi Corral hay varios prestadores que realizan vuelos en biplaza para turistas, donde un experto piloto se ocupa de hacer todo el trabajo. Simplemente hay que tener un poco de paciencia hasta que llegue el viento indicado y lanzarse a imitar el arte de los pájaros, colgados de un rabo de nube. Volar en parapente en un vehículo biplaza cuesta alrededor de $ 140. Más información en la Escuela de Parapente de Cuchi Corral. Tel.: (03548) 494017 - 15-6-31095.

EL CERRO CHAMPAQUI El otro gran polo de turismo aventura en Córdoba es el cerro Champaquí, ubicado en el Valle de Calamuchita. Y hay muchas formas de ascenderlo: en la comodidad de una camioneta 4x4 con una excursión de día completo, caminando, o a caballo. Una de las formas más audaces de ascender los 2884 metros de altura del Champaquí es con un trekking de tres días desde Villa Alpina, pernoctando en los refugios instalados en la base del cerro ($ 200 por persona). Y también hay una cabalgata que se realiza desde La Cumbrecita y dura también tres días ($ 300 por persona).

La excursión más popular es la que se realiza en 4x4 porque es más rápida, más cómoda y más barata. Parte desde la localidad de Santa Rosa de Calamuchita y cuesta entre $ 60 y $ 100 por persona. El sinuoso camino asciende hacia el pueblo de Villa Yacanto, en medio de uno de los últimos relictos puros de flora autóctona del monte cordobés, conformada por talas, molles y espinillos. Cada tanto puede aparecer algún zorro gris o una vizcacha cruzando el camino, y los aires están poblados de pájaros como la monjita –un ave blanca muy pequeña con la punta de las alas negras–, varias clases de zorzal, el pájaro carpintero negro con cabeza roja, y numerosos aguiluchos color marrón claro que descansan sobre los alambrados.

Al llegar a Athos Pampa –una pampa de altura–, la vegetación desaparece y a lo lejos se divisa un kilométrico

>>>



En Los Gigantes, rappel en las rectas paredes rocosas de una sola pieza maciza.

DATOS UTILES

Dónde alojarse: Quienes deseen pernoctar en Los Gigantes disponen de varios lugares agrestes para acampar. También ofrecen alojamiento y cocina dos refugios de montaña ubicados a 2100 metros sobre el nivel del mar pertenecientes al Club Andino Córdoba y al Grupo Andino Carlos Paz. En La Rotonda, el pie de Los Gigantes, hay tres refugios más. En la capital cordobesa el Amerian Córdoba Park Hotel ofrece habitaciones dobles por $ 170 más IVA. Informes al teléfono 5032-5111 www.amerian.com

Más información: www.cordobaturismo.gov.ar www.champaqui.com



Buena pesca de truchas y pejerreyes en los ríos y arroyos cordobeses.

<<<

pinar. Pasando Villa Yacanto, con sus casas desperdigadas, se toma un empinado y seguro camino de tierra al borde de espectaculares precipicios. Mucha gente sube en autos comunes, pero lo recomendable es un doble tracción. Los numerosos manantiales que se descubren en el trayecto invitan a parar la marcha y beber sus refrescantes aguas. Al avanzar por el filo de la sierra, a más de 2800 metros de altura, se puede contemplar toda la extensión del Valle de Calamuchita hasta las Sierras Chicas. Y también el de Traslasierra y una llanura perfecta de 40 kilómetros de ancho que parece emparchada con retazos cuadrangulares de distintos tonos de verde, según la clase de cultivo. Muy abajo se divisa el pueblo de Yacanto de San Javier, similar a Villa Yacanto.

En el cerro Lindero se deja la camioneta para iniciar la ascensión a pie hasta la cima del Champaquí, el cráter de un volcán inactivo donde brilla un pequeño lago cuyas aguas brotan de las rocas. El paisaje, con los dos valles más hermosos de Córdoba, uno a cada lado, se asemeja a un mar de rocas de oleaje gris asediando el cerro. Sólo resta recostarse sobre una piedra gigante –a 2884 metros de altura–, y contemplar el suave vuelo de un majestuoso cóndor, justo sobre la línea del horizonte.

TRUCHAS Y PEJERREYES

En Córdoba hay una gran cantidad de ríos, embalses, lagunas y arroyitos encajonados entre las montañas con pozones de agua cristalina, donde hay una buena pesca de truchas y pejerreyes. El lago San Roque, en Villa Carlos Paz, es uno de los mejores lugares para pescar pejerreyes, junto con el dique Los Molinos y los alrededores de Cruz del Eje y Medina Allende. Se pesca tanto desde costa como embarcado, y la caña puede tener las clásicas líneas de flote de tres boyas o, como prefieren los pescadores locales, usar aparejos armados con líneas paternóster o balancín para que las carnadas ganen hundimiento, ya que los pejerreyes se desplazan en cardúmenes por lugares profundos.

La pesca de truchas es la otra alternativa en las zonas serranas, y las especies introducidas aquí son la arco iris y la fontinalis, especialmente en los ríos y arroyos. El porte de las truchas es pequeño –un promedio de un kilo–, y los mejores lugares están en los alrededores de Santa Rosa de Calamuchita y la Cumbrecita. Otra buena zona está en las afueras de Tanti, en los ríos Yuspe, Calderón y Malambo. Las técnicas que se utilizan son la pesca con mosca y el spinning. La temporada de pesca comienza a principios de octubre y termina a fines de abril o mediados de mayo. Todas las truchas deben devolverse vivas al río; sólo se puede pescar con señuelo artificial y está prohibido el anzuelo triple o robador. Para adquirir las licencias de pesca se debe llamar a la Agencia Córdoba Ambiente. Tel.: (0351) 434-3310. Sitio web: *www.cordobaambiente@cba.gov.ar*) ✹

TURISTAS PREMIADOS

En el lanzamiento de la temporada de verano cordobesa que se realizó el pasado 2 de diciembre en la capital provincial, se anunció que los turistas podrán participar del sorteo semanal de un Fiat Palio, mientras que quincenalmente se sortearán una Toyota Hilux SW4, cuatro cuatriciclos y dos lanchas. Para acceder a esta promoción, los turistas deberán solicitar y completar los cupones que estarán disponibles en comercios adheridos.

EUROPA *Fiestas navideñas*

Diciembre

POR GRACIELA CUTULI

Las luces de la Navidad iluminan el invierno del Hemisferio Norte. Es tiempo de tradiciones y banquetes, de reuniones familiares y también de viajes de placer por las ciudades donde el período navideño es la fiesta más cálida del año.

La Navidad de las postales, con pinos nevados y villancicos a la jingle bells, no existe sólo en las películas. Durante todo diciembre, Europa se viste de rojo y verde para celebrar una fiesta cuya amplitud superó ampliamente el rito católico de sus orígenes (y, más atrás aún, los ritos paganos propiciatorios del renacimiento de la naturaleza). En Alemania, los abetos se iluminan con miles de luces mientras en las plazas de los pueblos y ciudades niños y adultos se reúnen en los mercados navideños. En Francia, las vidrieras de las patisseries muestran los "troncos de Navidad" que se sirven tradicionalmente como postre durante Nochebuena. En España y en Italia, los chicos escriben ilusionados a los Reyes Magos y a la Befana, que les dejarán regalos la noche del 5 al 6 de enero. En Gran Bretaña todos preparan sus pantomimas y cuelgan el muérdago, mientras en Escandinavia Papá Noel termina de fabricar sus regalos para salir, en un trineo tirado por renos, a repartirlos entre los chicos de todo el mundo. Todas estas tradiciones son antiguas y a la vez nuevas, costumbres que en la vieja Europa tienden un lazo invisible entre pasado y presente, y merecen vivirse a pleno al menos una vez en la vida. Si bien hay que tomar algunas precauciones (las reuniones familiares del mes de diciembre desbordan los vuelos y reservas de hoteles), pasar el Adviento y las fiestas navideñas en las ciudades europeas es uno de los momentos más lindos e inolvidables del año, tal vez por el gran contraste que ofrecen con las Navidades del sur del mundo. De Londres a París, y de Nápoles a Madrid, algunas tentaciones de último momento.

BRITANIA, ESCANDINAVIA, GERMANIA Hasta principios de enero, Gran Bretaña está de gala. Abrirá sus puertas Osborne House, que fuera la residencia preferida de la reina Victoria, en la isla de Wight, y será decorado para Navidad el Palacio Blenheim, donde vivió el duque de Marlborough (aquel cuyos antepasados inspiraron el famoso Mambrú de la canción infantil). En Stratford-upon-Avon, cuna de Shakespeare, el Royal Shakespeare Theatre llevará a escena hasta el 4 de febrero la novela de Dickens *Great Expectations*, mientras en Rochester (Kent) se organiza la "Navidad dickensiana", con la participación de los personajes de su famoso relato *Una canción de Navidad*. Hasta el 6 de enero, el zoológico de Londres representará las obras navideñas *Panto en el zoológico* y *Dick Whittington y su gato mágico*. Y bien al norte, los jardines de Princes Street en Edimburgo organizarán durante todo diciembre un mercado navideño, con pista de patinaje sobre hielo, rueda y carrusel incluido. Perfecto como para combinar la Navidad con las fiestas de Año Nuevo (conocidas como "Hogmanay"), que en la capital escocesa se celebran entre el 29 de diciembre y el 1º de enero.

Escandinavia, el reino de la Navidad por excelencia, ya que según la leyenda en el Círculo Polar Artico tiene sus talleres Papá Noel, no se queda atrás. Durante diciembre, Estocolmo florece en mercados de Navidad como los que se realizan en Gamla Stan (la ciudad antigua) y el área de diversiones de Djurgården, mientras duendes y renos dominan la escena (aunque irónicamente algunos apuntan que en Suecia es más común encontrar renos en el menú de los restaurantes que arrastrando trineos por el cielo). Los días cortos y las noches largas contribuyen a que las iluminaciones navideñas parezcan un regalo mágico para aliviar la oscuridad nórdica, mientras los conciertos de villancicos y de música clásica se multiplican en todas las ciudades. También Helsinki tiene sus mercados navideños, a lo largo de la Esplanadi, la principal avenida de la capital finlandesa. Pero el principal centro de la Navidad es en Rovaniemi, junto al Círculo Polar, donde están el pueblo de Papá Noel -con un Santa Claus de carne y hueso que responde a las cartas de los chicos de todo el mundo– y el Santa Park, un parque temático dedicado exclusivamente al tema navideño.

En Europa central, la Navidad está más marcada por las tradiciones medievales y la herencia de los antiguos imperios. Viena organiza en el

mágico

parque de la municipalidad (Rathauspark) una feria navideña como la que fundó en 1278 Rodolfo I de Habsburgo: en sus decenas de cabañitas de madera, decoradas con luces y caramelos, se puede encontrar todo lo imaginable para decorar los árboles, las mesas y las casas durante la Nochebuena. Mientras tanto, se van probando las delicias propias de esta época: el vino a la canela (*glühwein*), croissants de vainilla, masitas de nuez moscada y bombones de rhum. La apoteosis de la Navidad se encuentra en el Tirol, donde los árboles desbordan de figuritas de cera, galletitas de jengibre, guirnaldas con frutos secos y rojos, velitas y otros adornos. Como en toda Austria, la patria de Mozart, la música es dueña y señora de las veladas festivas de todo el período, desde fines de noviembre hasta Año Nuevo.

A TU SALUD, À LA TIENNE, SALUTE! La Ciudad Luz lo es más que nunca durante el período navideño. Los árboles de los Champs-Elysées se encienden formando un largo recorrido luminoso entre la Place de la Concorde y el Arco del Triunfo, y en la Avenue Montaigne las lentejuelas de los grandes creadores de la moda rivalizan con las lamparitas que adornan la calle de punta a punta, formando como un extenso techo luminoso que cubre las cabezas de los visitantes. Es más que tentador ir de compras por las grandes tiendas como Galeries Lafayette, que preparan vistosas vidrieras temáticas, o reservar para la cena de Nochebuena en un hotel con vista a las iluminaciones de la Torre Eiffel. También hay que pasar frente al Hôtel de Ville, sede de la municipalidad, donde se instala cada año un gran pesebre.

Pero otras localidades de Francia no se quedan atrás, sobre todo en el sudeste: Moirans-en-Montagne, en la región del Jura, está considerada como la capital francesa del juguete, y durante todo diciembre organiza una serie de festivales navideños que son el sueño de cualquier niño. Estrasburgo también tiene tradiciones germánicas en sus celebraciones del Adviento, con una imaginería medieval de bosques, juglares y duendes que se dice inspiró los mejores dibujos de Tomi Ungerer, un dibujante local cuyas ilustraciones para niños están publicadas en gran parte del mundo.

Cruzando los Alpes, Italia también rivaliza en celebraciones natalicias con el resto de Europa. No es para menos, si se considera que tiene una de las más altas densidades de iglesias, que en el corazón de Roma se encuentra el Vaticano, y que la invención de los pesebres se atribuye a San Francisco de Asís. Si en el Norte la Navidad tiene un carácter más germánico, como mercados navideños como los del Tirol italiano, en el sur es el reino de los gigantescos pesebres de terracota o porcelana, con decenas de personajes que representan los oficios tradicionales reunidos en torno de la Sagrada Familia (en Provenza, el sur de Francia, hay una tradición similar, con multitudinarias escenas compuestas de "santons", o pequeñas figuritas realizadas en arcilla). Claro que los napolitanos no dejan de aportar su toque imaginativo, y junto a los pastorcitos se pueden ver despuntar las cabezas del cómico Totó, de Massimo Troisi (el actor recordado por su trabajo en *El cartero*) o del odiado Umberto Bossi, líder separatista del norte de Italia. Como la Biblia junto al calefón, han aparecido pesebres que incluyen a la Madre Teresa, a Lady Di y a Versace, pero, lejos de escandalizarse, los napolitanos prefieren el eclecticismo y aseguran que el pesebre "todo lo tolera". ¿Y Papá Noel? Sí, en Italia Babbo Natale también existe: y para los escépticos, la sociedad lomográfica italiana lanzó este año un concurso de fotografía (de rigurosa cámara Lomo, sólo para iniciados) y abrirá su sitio en Internet a todas las "pruebas fotográficas" de la existencia de Papá Noel enviadas hasta el 15 de enero (*www.lomography.it*). Tal vez el año próximo la presa fotográfica sea la Befana, que como dice la copla "*vien di notte / con le scarpe tutte rotte / col cappello alla romana*".

Mientras tanto, en España, la Navidad y el Año Nuevo también son fiestas inolvidables, que se festejan tanto en las calles como en el interior de las casas. Es tiempo de esperar el sorteo del Gordo de Navidad, toda una institución, de poner la mesa para un verdadero banquete, y de descontar los últimos minutos del año comiendo pasas de uva frente a la Puerta del Sol. Esa plaza, y la Plaza Mayor, son el punto de reunión de todos los paseantes cuando hay que aliviar el frío tomando un chocolate caliente con vista a la ciudad iluminada. En las calles de Madrid hay mercados navideños, y en Sevilla y Barcelona la iluminación parece salida de un cuento de hadas. Los villancicos se escuchan por todas partes –por fin en castellano– y al pie de los árboles se multiplican los pesebres. Claro que para los chicos lo que cuenta es la llegada de los Reyes Magos, el 6 de enero, una tradición que felizmente resiste a los embates de Santa Claus y legión de dobles. Para ese día se preparan las roscas de reyes, y los grandes no dudan en alimentar la ilusión de los chiquitos disfrazándose de Gaspar, Melchor y Baltazar. Las principales ciudades, entre ellas Madrid, Barcelona y Cádiz, organizan desfiles de los reyes por las calles, y el reparto de regalos no se hace esperar. Este momento mágico es la culminación de más de un mes de fiesta, matizado con brindis de cava y champagne. Como dirían respectivamente en España, en Francia o en Suecia, en el ya universal idioma del entrechocar de copas: A tu salud, *à la tienne*, *skål*!!! ✸


Los Reyes Magos llegan a España en carrozas que parecen salidas de un cuento de hadas.


París destella en diciembre, cuando se encienden los árboles de los Champs-Elysées.



LECTURAS *“Relatos de Roma”*

Sueños de eternidad

Un itinerario por la historia y el mito, el esplendor y las ruinas, de la Ciudad Eterna. Y frente a los cambios y mudanzas desde la antiquísima Roma Cuadrata, Sigmund Freud se pregunta qué hallaría aún de esos primeros estadios, en la Roma actual, un viajero curioso por descubrir aquello que ya no está.

POR ROBERTO FAGGIANI Y HECTOR ROQUE PITT *

¿Cómo nace una ciudad? ¿Cuándo nace? Estas primeras preguntas surgieron en el viajero que pensaba visitar Roma. También sabía que la historiografía se pierde en la creencia, se pierde en el mito (...) Encontró diferentes narraciones para explicar el origen. El mito latino fundacional de Roma atribuye su nacimiento a Rómulo y Remo, aunque algún mito más antiguo la enlaza a Eneas y el mundo troyano.

Los gemelos Rómulo y Remo, nacidos de la unión del dios Marte y de la sacerdotisa Rhea Sylvia, fueron los fundadores de Roma. Al rey Numitor, abuelo de los pequeños, le había sido usurpado el trono de Alba Longa por su hermano Amulio quien, además, ordenó matar a los niños. Para salvarlos, su madre los abandonó en una cesta en el río Tíber. Fueron encontrados por una loba –enviada por Marte– al pie del monte Palatino, donde los amamantó en la gruta infernal de Lupercal.

Tiempo después, tras reconocer su verdadera descendencia, Rómulo y Remo mataron a Amulio y devolvieron el reino a su abuelo Numitor. Los hermanos decidieron fundar, confiando en los auspicios, una nueva ciudad, en territorios al noroeste del Lacio, establecida según el rito etrusco por Rómulo en el monte Palatino. El origen geminado de Roma quedó deshecho cuando Remo, envidioso, saltó el límite urbano trazado por el arado de Rómulo y éste lo mató. Ese día, el 21 de abril del año 753 a.C., según el historiador latino Tito Livio, quedó instituido como la fecha de fundación de Roma.

(...)

DE LA ROMA CUADRATA ¿Cómo fue en sus comienzos la ciudad de sus afanes? Es imposible descubrirla a partir de la mirada de un aficionado en temas arqueológicos. ¿Cómo reconstruir ese inicio a partir de una llanura pantanosa y malsana a orillas de Tíber y de unas colinas de poca altura?

“Sobre la más alta de estas colinas (51 metros), sobre el monte Palatino, a 300 metros del Tíber, fue edificada la primera ciudad llamada Roma. Era una ciudad pequeñísima (aproximadamente de 1800 metros de circuito), rodeada de un foso que daba vuelta a la colina y de una muralla interior del foso, muralla de la que se han encontrado algunos restos. Tenía forma cuadrada (se la llamada Roma Cuadrata), con cuatro puertas, una en cada uno de sus lados.” (Charles Seignobos, *Historia de Roma.*)

La ciudad primitiva sufrirá profundas transformaciones. La influencia etrusca dará a Roma sus muros perimetrales, el saneamiento del valle al pie de las colinas prohijará el primitivo foro, se construirán los primeros templos. En los sucesivos períodos de su historia –Monarquía, República, Imperio– se consolida como un centro de referencia ineludible tanto para los propios romanos como para los pueblos vencidos y sojuzgados. La cercanía del mar Tirreno, las facilidades que proporcionaba el río Tíber, abrieron las puertas al comercio con los pueblos de la antigüedad. Desde sus murallas partieron los ejércitos que lograron extender el magnífico poderío sobre el mundo conocido.

A partir del siglo II se suceden los grandes cambios en la ciudad: los nuevos puentes, las magníficas basílicas. Más tarde, el foro de César, el de Augusto, el Partenón. El Foro de Trajano que contenía la columna homónima. Los monumentos inmensos del *Domus Aurea* y el Anfiteatro Flavio o Coliseo. Augusto se jactará de haber convertido en mármol la Roma republicana de terracota y ladrillos. La ciudad es decididamente la expresión práctica de una arquitectura que no se consumó en teorizaciones.

(...)

RUINAS El viajero asistió una vez a una muestra de los grabados de Giambatista Piranesi. Ahora recordó esa extraña sensación que le produjeron: las formidables construcciones eran ruinas. El conjunto se asemejaba a un vasto cementerio abandonado. La grandeza y la desolación marchaban juntas. Mejor, estaban detenidas en los precisos grabados de ese deslumbrado artista que, en pleno apogeo neoclásico, había agregado una nota de trágico color romántico. En las grietas de esos muros desvencijados brotaban hierbas. Una naturaleza lenta, implacable, se imponía a los sueños de eternidad de los hombres. La preferencia por un pasado ya imposible de recuperar, y esos detalles, marcaban la sutil diferencia de sensibilidad.

“Lo peculiar y profundo de la ruina romántica es que de ella emana este doble sentimiento: por un lado, una fascinación nostálgica por las construcciones debidas al genio de los hombres; por otro lado, la lúcida certeza, acompañada de una no menor fascinación, ante la potencialidad destructora de la Naturaleza y el Tiempo. Símbolos de la fugacidad, las ruinas llegan a nosotros como testimonios del vigor creativo de los hombres, pero también como huellas de su sumisión a la cadena de la mortalidad.” (Rafael Argullol, *La atracción del abismo. Un itinerario por el paisaje romántico*.)

(...)

LA MIRADA DE FREUD “Los historiadores nos enseñan que la Roma más antigua fue la Roma Quadrata, un recinto cercado sobre el Palatino. A ello siguió la fase del Septimontium, reunión de los poblados sobre las colinas: después, la ciudad circunscrita por la muralla de Servio Tulio y, más tarde, luego de todas las transformaciones del período republicano y de los primeros tiempos del Imperio, la ciudad que el emperador Aureliano rodeó con sus murallas. No prosigamos con esas mudanzas, y preguntémonos qué hallaría aún de esos primeros estadios, en la Roma actual, un visitante o quien imaginamos provisto de los conocimientos históricos y topográficos más completos. Verá la muralla aureliana casi intacta, salvo en algunos trechos. En ciertos lugares encontrará, exhumados, tramos de la muralla de Servio. Si supiera lo bastante –más que la arqueología de hoy–, acaso podría delinearla en el plano de la ciudad e indicar la traza de la Roma Cuadrada. De los edificios que otrora poblaron esos antiguos recintos no hallará nada, o restos apenas, pues ya no existen. Lo máximo que podrá procurarle el conocimiento óptimo de la Roma republicana sería que supiera señalar los lugares donde se levantaban los templos y edificios públicos de entonces. Lo que ahora ocupa estos sitios son ruinas, pero no de ellos mismos, sino de sus renovaciones, más recientes, erigidas tras su incendio o destrucción. Ni hace falta decir que todos esos relictos de la antigua Roma aparecen como unas afloraciones dispersas en la maraña de la gran ciudad de los últimos siglos a contar desde el Renacimiento, si bien es cierto que mucho de lo antiguo está enterrado todavía en su suelo o bajo sus modernos edificios. Este es el tipo de conservación del pasado que hallamos en lugares históricos como Roma. Adoptemos ahora el supuesto fantástico de que Roma no sea morada de seres humanos, sino un ser psíquico cuyo pasado fuera igualmente extenso y rico, un ser en que no se hubiera sepultado nada de lo que una vez se produjo, en que junto a la última fase evolutiva pervivieran todas las anteriores. Para Roma, esto implicaría que sobre el Palatino se levantarían todavía los palacios imperiales y el Septizonium de Septimio Severo seguiría coronando las viejas alturas: que el castillo de Sant Angelo aún mostraría en sus almenas las bellas estatuas que lo adornaron hasta la invasión de los godos, etcétera. Pero todavía más: en el sitio donde se halla el Palazzo Caffarelli seguiría encontrándose, sin que hiciera falta remover ese edificio, el templo de Júpiter capitolino: y aun éste, no sólo en su última forma, como lo vieron los romanos del Imperio, sino al mismo tiempo en sus diseños más antiguos, cuando presentaba aspecto etrusco y lo adornaban antefijas de arcilla. Donde ahora está el Coliseo podríamos admirar también la desaparecida domus aurea, de Nerón; en la plaza del Panteón no sólo hallaríamos el Panteón actual, como nos lo ha legado Adriano, sino, en el mismísimo sitio, el edificio originario de M. Agripa; y un mismo suelo soportaría a la iglesia María sopra Minerva y a los antiguos templos sobre los cuales está edificada. Y para producir una u otra de esas visiones, acaso bastaría con que el observador variara la dirección de su mirada o su perspectiva.” (Sigmund Freud, *El malestar en la cultura.*)

* Relatos de Roma. *Prólogo, selección y posfacio: Roberto Faggiani y Héctor Roque Pitt. Colección Geografías Literarias. Editorial Cántaro. Lectores en viaje. Buenos Aires, 2005.*